

La "Coral Canigó", con un memorable concierto en el Teatro Ateneo, dio remate a los festejos de San Sebastián 1970

Los actos de la edición del presente año de la Fiesta de San Sebastián, terminaban como anunciábamos en la anterior crónica con un concierto de música polifónica y popular confiada a la joven pero prestigiosa "Coral Canigó" de J.J. MM. de Vich.

Otra vez se ha dado diana en cuanto a calidad y acierto en la selección de los actos programados en estos festejos, por lo que la Comisión puede sentirse plenamente satisfecha. No lo estará del todo porque siendo la idea central promocionar una Fiesta de Invierno, no se ha contado esta vez con el respaldo popular por causas difíciles de definir o precisar.

Y pasemos a comentar el concierto. En el curso del tiempo han desfilado por nuestra población agrupaciones corales de cierta importancia y nuestro público aficionado, sabe perfectamente a que atenerse, para establecer una escala de valores. Repetimos han sido muchos los orfeones y corales que hemos podido escuchar, pero honradamente confesamos que no habíamos tenido oportunidad de tener enfrente un conjunto de voces tan eficaces y educadas que obtuvieran tan brillantes resultados de ejecución. La "Coral Canigó", dirigida por una señorita (que sentimos mucho no recordar su nombre en estos momentos) no alcanza los veinticinco cantores mixtos, con ligera superioridad en cuanto a número en las voces femeninas, pero señores vaya justeza, equilibrio y afinación en todo su discurso musical.

Quizá uno de los factores que hayan ayudado a la cristalización de esta extraordinaria coral, es la exacta conciencia de sus posibilidades y un conocimiento no menos exacto de lo que se proponen, respaldado por una capacidad de trabajo nada común en estudio y ensayos.

Las distintas cuerdas se comportan con los exactos matices de los regis-

tros de un órgano. Carecen, puede ser una apreciación posiblemente equivocada, de voces de auténtico volumen, deficiencia, que de no existir, suplen con equilibrio y gusto de la mejor escuela.

Componían el programa siete madrigales, auténticas joyas de la música popular del siglo XVI, y cuatro espirituales negros, con los que se daba fin a la primera parte.

En la segunda se ofrecían ocho canciones populares tradicionales y tres canciones populares modernas.

La mayoría de las canciones interpretadas en la primera parte, para ser más exactos los madrigales, fueron apoyadas por un acompañamiento de instrumentos (flautas, fagots) muy convincente. Sobresaliendo la canción "Amor que tens ma vida".

De los espirituales negros destacaríamos el "Camí que féu Jesús" y "Gronxa'm estel daurat" que fue la canción final de la primera parte, muy ovacionada.

Después de un descanso de diez minutos, la "Coral Canigó" prosiguió el concierto siguiente estrictamente el programa de mano que se distribuyó a la entrada, cantando "El moliner del Freser" una bonita balada, en el que participaron brevemente dos solistas; "Sota de l'om", "El cant dels ocells", "Ya se van los pastores" y "Somriu minyó" canción que pese al encasillamiento de tradicional desconocía nuestro público.

Después siguieron tres formidables ejecuciones, "Plomes al vent", "Lluna blava" exacta música de jazz y la popular "Si un dia sóc terra" que el público insistentemente trató que se bisara, cosa que no consiguió.

La directora prefirió repetir "Somriu minyó". Los aplausos continuaron, hubo saludos abundantes, hasta que se cerró la cortina.